



EDITORIAL

En el contexto mundial actual de pandemia, diversos organismos internacionales han relevado el rol fundamental que tiene la Educación en el desarrollo de la persona, la preparación para la inserción social, así como el progreso de los países.

Por estos días, - a través de distintos medios virtuales -, las comunidades educativas compuestas por alumnos, profesores, familias, cuidadores, equipos directivos y administrativos, tienen encaminados sus esfuerzos a sostener los procesos de enseñanza y aprendizaje, a fin de cautelar la formación de niños, jóvenes y adultos. Así, los espacios educativos virtuales configuran encuentros que, junto con promover el aprendizaje de contenidos y el desarrollo de habilidades, permiten sostener una idea conjunta de futuro.

Este escenario nos convoca a repensar una educación para nutrir el presente y ensoñar el porvenir. En este espíritu, el nuevo número de Perspectiva Educacional, ofrece un conjunto de trabajos que aportan discusión conceptual y evidencia empírica a la continua reflexión en torno al fenómeno educativo.

El número presenta siete trabajos que sitúan a la Escuela como centro del acto educativo. Tres trabajos presentan indagaciones empíricas que describen las prácticas de liderazgo de los equipos directivos de los establecimientos escolares. Los trabajos situados desde enfoques conceptuales, presentan los resultados de sus estudios empíricos y ofrecen discusiones interesantes que redundan en implicancias para la mejora escolar.

Es el caso del trabajo de Rodríguez y Acosta, quienes, basándose en un enfoque de liderazgo para la justicia social, describen las prácticas de directores de escuelas primarias en contextos vulnerables, concluyendo que sostener una visión compartida y altas expectativas sobre el desempeño de todos los miembros de la comunidad, son características de un liderazgo que promueve la inclusión educativa y por ende, la mejora escolar.

Siguiendo esta línea, Rivera y Aparicio, proponen identificar las características del liderazgo del coordinador del programa de integración escolar que apoya al profesor de educación especial. La organización del trabajo docente, asociada a la co-docencia y el trabajo colaborativo, emerge como estrategia que promueve la reflexión y la resolución conjunta de problemas. De este modo, el coordinador ejerce un liderazgo pedagógico que aporta a la mejora escolar al interior de los establecimientos escolares.

También desde la Escuela, Aravena, Ramírez y Escare, presentan un estudio que problematiza la disvinculación entre la convivencia escolar, lo pedagógico y el liderazgo. Los autores describen las acciones para la convivencia escolar que realizan equipos directivos de escuelas primarias, encontrando que estas las llevan a cabo los encargados de convivencia y profesionales de la dupla psico-social, y que se desarrollan preferentemente fuera del aula, advirtiendo una escasa conexión pedagógica de la convivencia escolar.

Por otra parte, si bien la Escuela es el centro del acto educativo formal, esta mantiene un conjunto de redes con otras instituciones que en su conjunto comparten la misión de Educar. Tal es el caso, de la vinculación con la comunidad y con la Universidad, como centro de formación del profesorado.

En este sentido, Ochoa y Serrano, presentan la percepción del profesorado sobre la implementación de un proyecto de Aprendizaje y Servicio con alumnos de primaria. Los profesores señalan la ciudadanía y el trabajo en equipo como aprendizajes logrados por los alumnos, observando una baja presencia de contenidos curriculares. Así mismo, abogan por una mayor guía del docente hacia los alumnos. Los resultados de este caso, permiten ahondar en cierta resistencia observada en el profesorado hacia prácticas innovadoras.

Por otra parte, Tenorio, Jardi, Puigdelívol e Ibáñez, exploran la articulación entre escuela y universidad, presentando un estudio de caso compuesto por maestros y académicos que participan en un espacio relacional interinstitucional, donde la reflexión conjunta sobre problemáticas de la práctica educativa posibilita la convergencia del conocimiento práctico con el saber académico. El caso ofrece implicancias tanto para la formación inicial y continua del profesorado, como para la mejora de los aprendizajes en la escuela.

El nuevo número, además, incluye dos trabajos que se sitúan desde el rol del enseñante en la Escuela. El primero de Muñoz Lira, se centra en el profesor de matemáticas. El segundo, Muñoz Vilagrón, Catin, Villanueva y Cárdenas, en el adulto sordo que colabora en la educación de alumnos sordos.

Muñoz Lira, expone una revisión bibliográfica sobre tipologías de retroalimentación del profesor, junto a un modelo de conocimiento docente. Se focaliza en el análisis de las prácticas de retroalimentación que declara ofrecer profesores de matemáticas a sus estudiantes de secundaria. Los resultados muestran una retroalimentación orientada más hacia lo evaluativo que a lo formativo, denotando una baja articulación entre el conocimiento docente sobre la evaluación y el conocimiento docente para la enseñanza de la matemática.

Por último, Muñoz Vilugrón y colaboradoras , llevan a cabo un estudio específico sobre el rol que ejerce el coeducador sordo, a través de un estudio comparativo entre el contexto educativo chileno y colombiano, que junto con develar las funciones del coeducador chileno y modelo lingüístico colombiano, resaltan su figura como un referente lingüístico, cultural e identitario. Los autores concluyen que en ambos países se reconoce la importancia de incorporar a un profesional perteneciente a la comunidad sorda que colabore en el proceso pedagógico desarrollado en las aulas con estudiantes sordos.

Los trabajos presentados en este número, constituyen referentes conceptuales y evidencia empírica para continuar nutriendo la comprensión del fenómeno educativo.

Esperamos que estos artículos respondan a los intereses de nuestros lectores y sean un aporte para la enseñanza, investigación, discusión, etc., en las diversas tareas, funciones, espacios, desde donde cada uno de nosotros y las comunidades educativas enfrentan la actual crisis sanitaria, haciendo esfuerzos compartidos por mejorar la calidad de la Educación.

Fraternamente,

Tatiana Goldrine Godoy

Coeditora

Revista Perspectiva Educativa